

Precio 15 céntimos



GALERÍA ARTÍSTICA

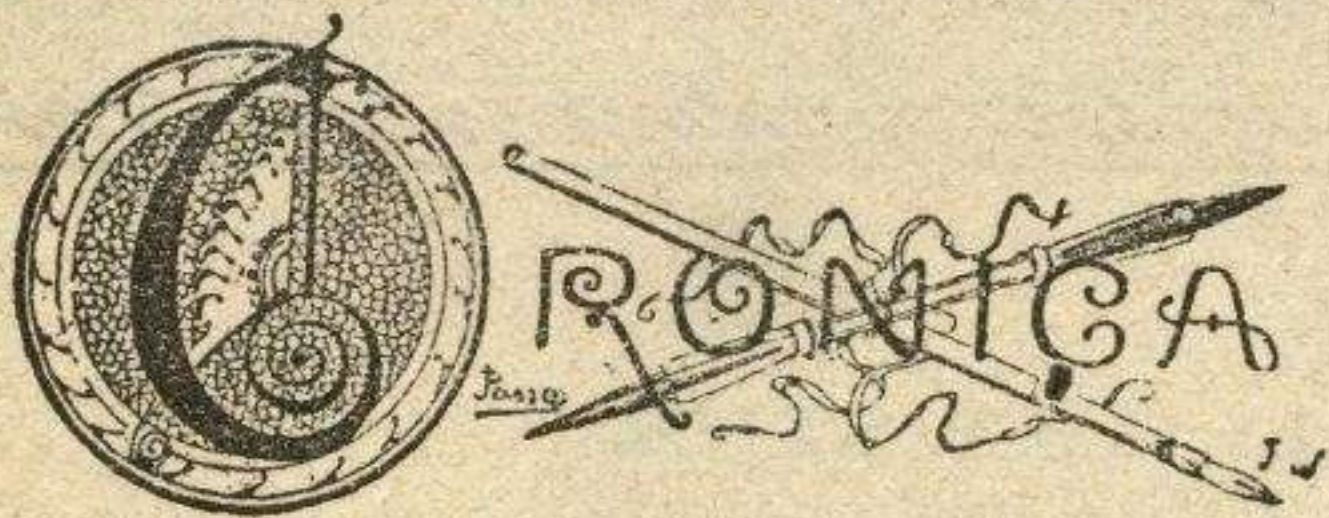


LA SAETA

PERIÓDICO SEMANAL, FESTIVO, LITERARIO É ILUSTRADO

DIRECTOR LITERARIO: DANIEL ORTIZ

Toda la correspondencia se dirigirá á D. PEDRO MOTILBA, Rambla del Centro, Kiosco número 5.—BARCELONA



¡Su Majestad el Tenor!

De todas las majestades esta es la más bufa al par que la más cargante.

Cuando S. M. se llama Gayarre, y es una majestad comunicativa, decente, honrada y simpática, hay que quitarse el sombrero delante de ella.

Cuando se llama Viñas, lo mismo... En fin cuando es española, porque es noble y seria, hay que respetarla.

¡Pero cuando la majestad es italiana! ¡Cuando la majestad se llama... no quiero citar nombres que todos conocemos... ¡Ah! entonces es para hacer botar al público y á las empresas!

S. M. el tenor italiano, lo primero que procura es hacer silbar á sus émulo, aunque se gaste la mitad de lo que gana. Por eso no hacen los muy bergantes gran fortuna.

Son como mujercitas mimadas é insolentes.

Faltan á sus compromisos, se rifan al público, arruinan á las empresas y marean á los periodistas.

El uno, porque no le aplaude el público, se va de la escena y obliga á cantar al director de orquesta su parte; el otro llama la atención por sus amores, ya que no lo puede hacer por la voz; el de más allá patea los regalos que le hacen sus abonados, porque le sisean una romanza; hay alguno de ellos que organiza ¡ateaduras en perjuicio de un compañero; otros se pagan una *claque* especial... y todos ellos visitan más los gobiernos civiles que la escena.

Que se organiza una compañía de ópera para cualquier punto, en seguida viene la escapatoria del tenor, la guardia civil en danza, funciones suspendidas, abonados que reclaman, empresa que se mesa los cabellos, etc., etc.

¡Ay, cuándo llegará el día en que al *fanciulo* del tenorino se le pongan las peras á cuarto!

Porque eso es una majestad de trapo, sin pizca de formalidad; verdaderos papagayos del arte.

Ahora me esplico el porqué mi amigo el distinguido tenor Abruñedo haya repartido en su época tanta bofetada entre bastidores. Esos maquiavelillos del *tel canto*, nerviosos como mujeres, y malos como ellos solos, á la fuerza han de sacar de sus casillas al hombre más apático.

Invariablemente cada tres ó cuatro meses vienen los periódicos hablando de los desplantes, escapatorias y escándalos de los tenores italianos.

¿No es hora de que esto cese? ¿No hay quien les siente las costuras?

Tratados de cerca, al más eminente de esos tenores no le querría nadie por amigo.

¡Tales son de empalagosos, vanidosos, mentirosos é infundiosos!

Continua el *Assommoir*.

El Sr. Romero Robledo ha calificado al Congreso de taberna vil y de inmundo tugurio.

Luego, en el *Diario de Sesiones*, no han aparecido semejantes calificativos, porque el Mónstruo se los hizo borrar con la lengua á D. Francisco.

¡Vaya un templo de las leyes!

Primeramente se ponen como un trapo los señores Silvela y Sagasta.

Después el Sr. Romero y el duque de la Roca.

Ahora el general Ochando y el ministro de Ultramar.

Las lavanderas del Manzanares se han trasladado al Congreso.

¡Que peguen fuerte!

A ver si de ese modo se despierta el coraje del dueño de la ropa, de ese infeliz pueblo español.

Lord Dudley, un gomoso que hasta ahora solo se había ocupado en modas y mujeres, ha hecho un discurso en el Parlamento inglés, donde se ha revelado de repente con todo el talento y las profundidades de un hombre de Estado.

De eso sí que están libres los gomosos españoles á quienes hizo Cánovas diputados.

Pero no es de eso de lo que vamos á hablar.

El padre del joven lord ha sido el hombre más excéntrico de Inglaterra.

Allí llaman excentricidad á lo que aquí llamamos chifladura.

Lord Dudley (padre) se figuró en cierta ocasión ser de cristal, como el licenciado Vidriera, y tomaba todas las precauciones para no quebrarse... Y no tomen los lectores á mal esta palabreja.

Se hacía rodear de paja, y un día que se le rompió la silla donde se sentaba y se cayó al suelo dijo: Adios, ya me hice añicos.

Otra vez se le figuró ser un reloj que daba las horas. A media noche despertaba á los criados y les decía: ¿Sabeis si he dado ya las dos? Sí, señor, le contestaban aburridos los domésticos!

Y el noble lord se volvía á la cama creyendo que había dado la hora.

Las más de las veces se le figuraba ¡extraña aberración! que estaba en cinta, y viajaba acompañado de una comadrona para que no le sorprendiese el alumbramiento durante el viaje.

—Comadrona—decía—¿Cree V. que en esta luna saldré de cuidado?

—Todo puede ser, caballero—decía filosóficamente la partera, á quien pagaba muy bien el *embarazado*.

También llevaba en sus viajes una canastilla de ropas de recién nacido. No dice la crónica si el lord había hecho él mismo la ropita.

Pues bien, el hijo de ese excéntrico ha salido un hombre de genio.

Si el hecho se repite ¡qué porvenir más brillante les está reservado á los hijos del héroe de Sagunto!

El que menos será un Meternich.

Gran emoción reina en los círculos taurinos, por la noticia que han echado á volar los periódicos.

¡Mazzantini se va á cortar la coleta!

No lo hará este año; pero sí el que viene; en 1893, aniversario de la revolución que también cortaba coletas... con la cabeza adjunta.

Mazzantini toreará por última vez en Chicago.... si le dejan.

Yo no creo que aquellos apreciables *yankees* que *linchan* al verbo, toleren las corridas de toros.

¡Ah! ¡Si fuera entrar en una carcel, cojer á media docena de infelices y colgarles de los faroles, ya la especie varía!

Pero en Chicago se nos figura que no va á haber más toros que los indígenas, que son mansos de suyo.

Si Mazzantini se corta la coleta yo lo voy á sentir mucho, pero no lo voy á poder llorar.

Más, muchísimo más sentiría que se cortasen la coleta Echegaray, Perez Galdós, Pereda, Clarin, Vital-Aza, Luis Taboada, etc., etc.

¡Porque esos sí que son espadas!

* * *

Le mot de la fin.

—Entremos en este Bazar de ropas hechas. El traje que te compres servirá para tu hijo.

—¿Por lo que dura?

--No; por lo que se encoje.

ELIDAN.

¡TODO SE ACABA!

I

Periodista fué Julián muy conocido en Madrid, donde ganó en buena lid honradamente su pan.

Siempre al trabajo dispuesto, siempre llevando la carga, pasó la existencia amarga sin ahorrar nunca ¡ni esto!

Cuando usaba alguna pulla con su excepcional gracejo, si no rasgaba el pellejo al menos hacía bulla.

Y cuando escribía en serio tan bien trataba el asunto, que llegó á veces al punto de tumbar al Ministerio.

Fué buscado y atendido por los hombres importantes y sufrió desdichas, antes que faltar á su partido.

La mesa de redacción le consumió la existencia y se murió en la indigencia el mártir de su opinión.

A su muerte corrió el mundo la fama de su talento...

fama que duró un momento, gloria que duró un segundo.

Porque á estas horas están los suyos en el poder, y tan solo su mujer habla á veces de Julián.

II

Desde niños se querían con un amor dulce y tierno; ambos por el lazo eterno suspiraban y gemían.

Imposible describir

esa pasión que enloquece, que subyuga, y que parece que nunca va á concluir.

Ella amable y candorosa, él apasionado, ardiente, y el porvenir sonriente

de puro color de rosa, se juraron un millón de veces constancia y fé...

Un día, no sé por qué malaventurada acción

él, despechado, rabioso, y con el alma transida, creyendo acabar su vida de la tumba en el reposo,

huyó lejos de su amada, y ella pensando en morir, llorando le vió partir triste, muda y despechada.

La cruel separación robó á entrambos la alegría...

Al año justo, ¡no había ni rastro de la pasión!

III

En el campo de batalla luchando como una fiera tomó Blas una trinchera entre un turbión de metralla.

Aquella notable acción con oro impreso en la historia fué la base de su gloria, lustre y prez de la nación.

Porque era el reducto aquél de la victoria la clave, y á no tomarlo ¡quién sabe lo que sería sin él!

Blas, por la casualidad de no alcanzarle una bala recorrió toda la escala de la popularidad.

Y al concluir la campaña, se le hicieron los honores y hubo coronas y flores como premio de la hazaña.

De la victoria el laurel ciñó dichoso á su frente...

Hoy está de subteniente y nadie se acuerda de él!

SINESIO DELGATO.

EN INVIERNO

(Reflexiones y recuerdos)

Con asombro he visto siempre que pintan al invierno en cueros y arrimado á la lumbre, ó cuando más, envuelto en una colcha ó paño, como si saliera del baño en aquel momento.

Comprendo que los pintores y escultores de la antigüedad lo hicieran así, pero los modernos obran de mala fé, en mi opinión, con las figuras que simbolizan el invierno, al no abrirlas con capote ruso y gorra de pelo ó sombrero de castor.

Pero dejemos al arte y vamos con las artes.

La humanidad en su constante afán de procurarse comodidades, no se detiene ante los más incalificables atropellos, aunque llamándolos atropellos ya están calificados los actos de la humanidad.

Ha reemplazado con las cerillas fosfóricas las copillas con lumbre para encender los cigarros; los braseros con las chimeneas traducidas del francés,

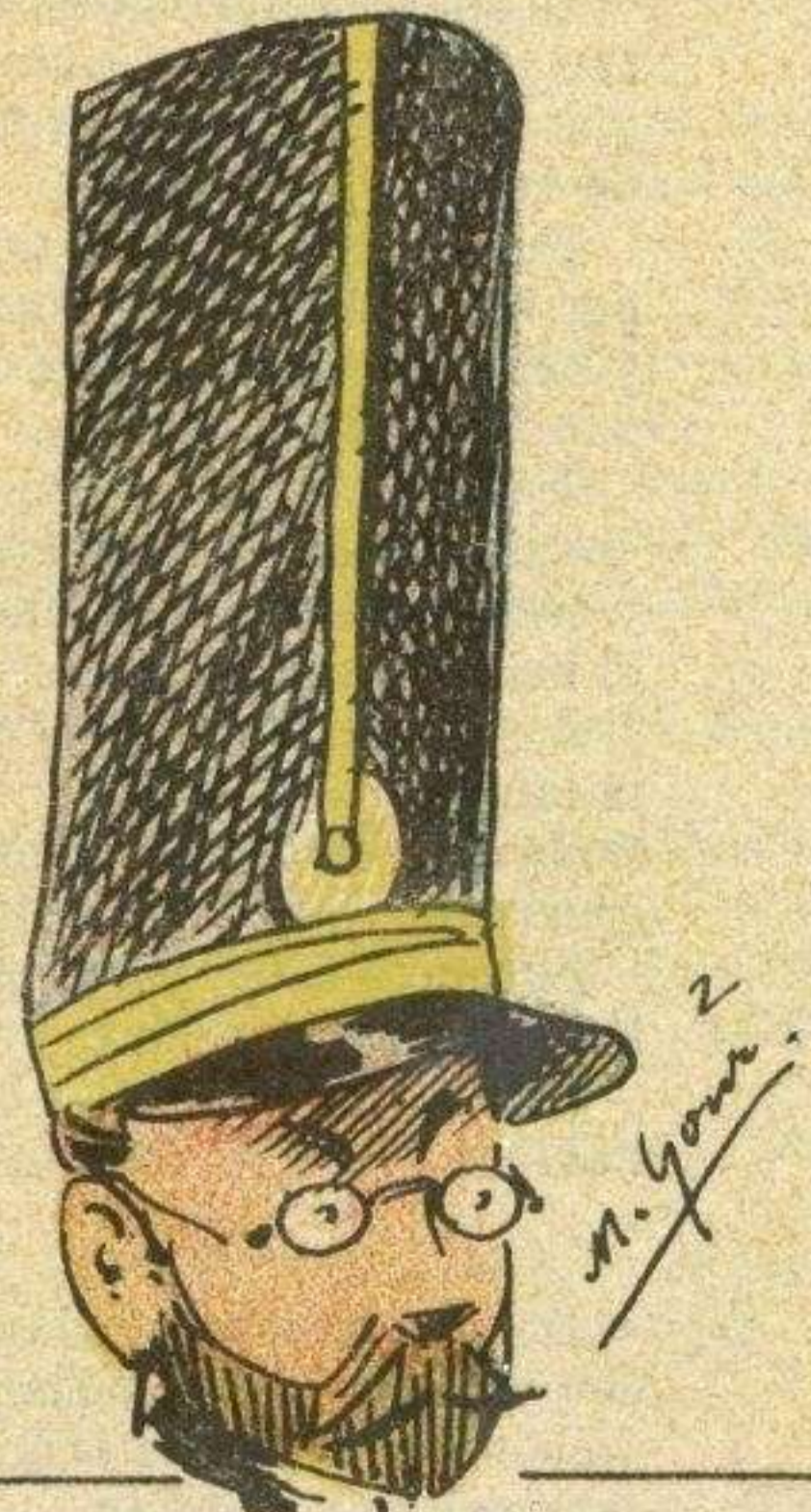
LA GORRA TERESIANA



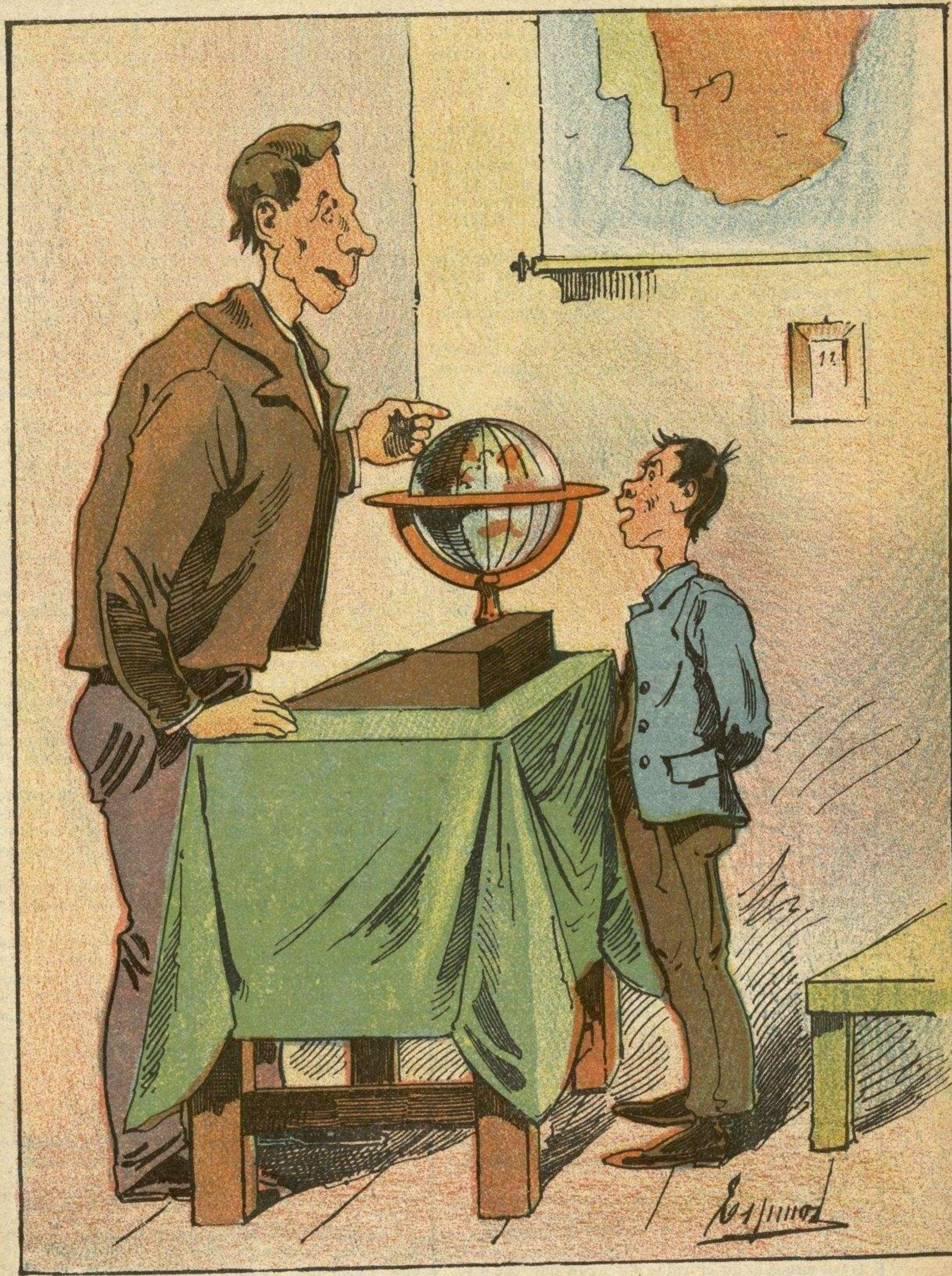
En 1884.



En 1886.



En 1892.



—Esta bola, Joaquinito, es el mundo.
—¿De modo que si yo tomase ese mundo en la mano,
sería el niño de la bola?

que todavía son conocidas por el vulgo con el nombre de *chimeneas francesas*, aunque hayan sido construidas en España; y por último con las estufas de cok ha reemplazado á las de leña y va sustituyendo con los hornillos de gas á los de carbón que se empleaban para asar pollos.

El hombre no para nunca; es un andarín continuo, un monigote con cuerda para cincuenta años, término medio en nuestros climas, y sin acordarse de que se le va á concluir la cuerda, piensa y proyecta reformas y mejoras como si hubiera de vivir eternamente: á lo mejor se le acaba la cuerda, ó se le rompe, y acabó la historia.

Pero no falta una generación que reemplace á la que termina, tomando por punto de partida el que sirvió de límite á la carrera de la que fenece.

De aquí ese progreso continuo que hizo exclamar á un filósofo *chiftado*:

—Con el tiempo llegarán á nacer unos hombres antes de morir los otros,— con cuya profecía estuvo conforme todo el auditorio.

Pero ello es que á pesar de todo y de todos, no se ha llegado todavía á suprimir los inviernos abusivos ni los veranos inverosímiles; cuando llueve todos nos mojamos y el sol sale para todos. Estos refranes corroboran mi aserto con toda la inocencia primitiva; por más que yo no esté del todo conforme con la veracidad de la letra, aunque sí con el espíritu de ella.

Los recuerdos de la infancia no se olvidan fácilmente, y esto hace creer á los pesimistas engañados por una ilusión óptica, á causa del constante aumento de distancia que va separándonos de la niñez, que *cualquiera tiempo pasado fué mejor*, como afirma Jorje Manrique.

Suponen los pesimistas que en otro tiempo eran más honradas las personas, el sol más brillante y los inviernos menos *intransigentes*.

En contraposición con ellos aseguran los optimistas que cada año mejora la humanidad, que el personal se civiliza y se hace más virtuoso, que el sol anda mejor de la vista, y el invierno es más cortés y bien educado.

Confieso que no estoy al lado de los primeros ni pertenezco á los segundos; por que el prójimo me parece hoy tan *caballero* como ayer, y mañana me parecerá tan honrado como hoy, y la prójima tan hermosa en un tiempo como en otro, aun cuando no haya tenido el gusto de conocer á todo el sexo personalmente desde su origen hasta su consumación ó la nuestra: que yo supongo que ellas han de consumirnos á todos los varones y al mundo, sobreviviendo á tanta ruina.

El sol se me antoja el mismo que alumbró á los israelitas y hoy a'umbra á algunos de la raza; y el invierno será tan respetable, salvo el caso de un *motín* planetario, dentro de cien siglos como lo es hoy y lo fué ayer, para todo fiel cristiano que ande mal de ropa.

Sin embargo, aunque no es el invierno, sino sus consecuencias, todos conservamos algún recuerdo de nuestro sistema de vida durante la infancia, en esas noches tristes, en que las nubes no paran de llorar á chaparrón y el viento parece romanza cantada por un bajo profundo resfriado.

Pero si volviéramos, por arte de magia, á aquella primera edad, seguramente volveríamos á aburrirnos con el escaso repertorio de cuentos á domicilio, de nuestra pobre abuelita ó de nuestra niñera, y á estremecernos al oír el ruido del agua que cae á torrentes, y que nos parecía sentir helada sobre nuestros cuerpos.

Los inviernos de la niñez, como todo cuanto á esa

edad se refiera, aparecen á nuestros ojos embellecidos, ilustrados con magníficas acuarelas; entonces los contemplábamos adornados con caricaturas ridículas ó pavorosas.

La indefinida fisonomía del coco y la *vera esfigie* de maestro de escuela, se nos aparecían en sueños, con tanta verdad, con tan brillante colorido, que nos morificaban las pesadillas; y los fantasmas de la condenación ó de la enseñanza primaria nos acompañaban simbolizados por sus respectivos representantes, durante las diez ó doce horas que dormíamos de un *trón* como dice mucha gente.

En la juventud, los inviernos ofrecen otro aspecto. Hay también fantasmas en sueños, estremecimientos involuntarios, ruidos misteriosos, temores, sobresaltos, deseos, cuentos de cuentos; pero ¡qué cuentos tan sencillos y tan dramáticos algunos de ellos! Ya no son entonces los protagonistas las princesas encantadas, ni los pajaritos, ni los gigantes, ni los enanos: son personas reales; mujeres bonitas y hombres embusteros; muchachas coquetas y muñecas farsantes.

Y cuando en alguno de los cuentos nos toca en suerte el papel de protagonista, entonces el cuento aumenta en interés, y en muchas ocasiones quisiéramos convertirnos en chiquillos asustadizos y oír las historias inverosímiles de gigantes, endriagos, demonios y dragones, mejor que el relato de nuestras propias debilidades é inocentadas.

El invierno tiene también sus cuentos en la juventud, sus poesías como en la niñez; pero la primera es de otro género que la segunda: como en la vejez el invierno clásico, por decirlo así, es agradable si se pasa resguardado de la intemperie, con mucho abrigo, mucho fuego, mucha familia en derredor y sobre todo con mucho cariño.

Cuando llega la ancianidad, es cuando nos hacemos más sensibles, cuando más fuego y más seres necesitamos que nos quieran. Parece que tenemos conciencia del corto camino que nos queda por andar hasta la muerte y no queremos perder momento de ver á los seres queridos.

Esto lo he observado en algunos ancianos; porque en honor de la verdad sea dicho, todavía no he llegado á la honrosa profesión de abuelo, pero me figuro que he sido viejo, y calculo estas impresiones aproximadamente.

El invierno en la juventud se pasa menos mal con dinero; adviertan ustedes que esto mismo sucede en verano.

Del primero quedan siempre más recuerdos que del segundo; en tiempo de frío la humanidad es más sociable: tiende á las grandes agrupaciones; mientras que en estación calurosa, huye todo el mundo de la sociedad y de la luz y de cuanto en invierno agrada á los mortales.

De los inviernos de la época estudiantil todos conservamos recuerdos.

¡Qué vida tan activa y tan alegre á ratos!

Recuerdo un invierno con camilla, brasero y tapete verde: esto es, un invierno que pasamos un condiscípulo mío y yo visitando á una familia amiga de mi camarada y en suya casa pasábamos cuatro ó cinco horas cada noche jugando á la lotería antigua, sentados en derredor de una mesa-camilla con tapete de bayeta verde.

La familia mencionada constaba de padre y madre, matrimonio legítimo, y tres hijas desde quince á diez y ocho años de edad respectivamente, como nosotros.

Mi amigo me presentó en la casa.

Aquella era la mansión de la felicidad para noso-

tros, en invierno. Cuando había dinero, acompañábamos y hasta *nos corriamos* á convidar á paraíso del teatro Real á la mamá y á las niñas; porque el padre no era hombre de organización filarmónica y y prefería quedarse en casa, con *La Correspondencia de España* y una botella de coñac para los intermedios.

En las noches frías, la familia feliz no salía de casa y nosotros que, primero hubiéramos faltado á clase que faltar á las agradables *soirées* de la familia X., hacíamos la tertulia á la mamá y á las niñas.

Allí improvisábamos unas extracciones de lotería antigua con los cartoncitos y los garbanzos para apuntar.

El padre sacaba las bolas de un talego que en otro tiempo sirvió para guardar dinero.

¡Qué emociones experimentábamos *los puntos!*

¡Qué noches aquellas! Pero por desgracia acabaron cuando menos se pensaba.

Cierta noche, se armó una riña intermatrimonial por si la bola que se había sacado era el 69 según decía la señora de la casa, ó era el 96 como afirmaba el esposo que acababa de leer *La Correspondencia* y había sin duda abusado de los intermedios del coñac.

El tiberio que se armó no es para contado; basta decir que rodaron bolas, cartones, garbanzos, mesas, sillas, esposa y niñas.

Nosotros fuimos expulsados por el tirano, y á pesar de las disculpas que la mamá nos dió al encontrarnos pocos días despues del suceso, no consentimos en volver por la casa.

Es verdad que ya empezábamos á cansarnos de la diversión; pero nunca hemos olvidado mi camarada y yo, aquel invierno de la camilla con tapete verde y la lotería antigua.

E. DE LUSTONÓ.

COMO EL ASNO

Sin que yo de ella les hable,
ya ustedes recordarán
la leyenda lamentable
del asno de Buridán,
que entre dos piensos se vió
tan indeciso y perplejo,
que de hambriento se murió
en vez de morir de viejo.

Hombres hay que no obedecen
á los asnales avisos,
y al burro aquel se parecen
por perplejos é indecisos,
como la historia lo prueba
del mísero Juan Ontoria,
que ya su castigo lleva
en ser héroe de esta historia.

Era Juan muy buen muchacho
y de buena condición;
y aunque siempre tuvo empacho
fatal de irresolución
hasta que el amor cruel
le mostró el sabroso fruto,
no sufrió el peso de aquel
carácter irresoluto.

Vecinas eran de Ontoria
(que al lado de ellas creció)
Mariquita de la Gloria
y María de la O.
Quiso el cielo bendecirlas
y favorecerlas tanto,
que era una gloria el oirlas

y el verlas era un encanto.

Rubia mejor no hizo Dios
ni morena que á ésta igual,
y encuentro que son las dos
bocatto di cardinale;
y, si las veis, concededme
que en hipérbole no incurro;
que están diciendo: «¡comedme!»
como los piensos al burro.

«¡Comedme!» diciendo están,
y, aunque parece mentira;
como el asno el pob e Juan
se estaba mira, que mira,
viendo, al empezar la danza
ó al terminar la verbena,
en la rubia su Esperanza
y su Gloria en la morena.

Mas no hay miedo que declare
ni á una ni á otra sus antojos;
las dos, por más que se azare,
le miran con buenos ojos;
y cuando se va á acercar
á Gloria con sus querellas,
piensa en O para quedar
como asno entre dos doncellas.

Y como al fin las dos chicas,
con justa fama de hermosas,
tienen la de ser muy ricas
y además muy hacendosas;
pedidas en matrimonio,
dan su mano á otro galán,
echando al mismo demonio
sus esperanzas en Juan.

El las liebres levantó
y otros cazaron las liebres,
y ser trasunto logró
del asno entre dos pesebres:
pues, entre Esperanza y Gloria,
siempre indeciso y perplejo
de hambre de amor muere Ontoria
en vez de morir de viejo.

E. BUSTILLO.

MEMORIAS DE UN CIGARRO PURO

Salí de manos de una cigarrera muy bromista que por mero entretenimiento me puso dentro de la tripa una horquilla.

Naturalmente, con aquel alambre en el vientre había por fuerza de hacer mala cara. ¡Quién vive ni está de humor para nada cuando tiene un cuerpo extraño dentro del cuerpo!

Esto hizo que el director y demás empleados de la fábrica de tabacos no me escojieran para obsequiar á sus amigos.

Me juntaron con varios compañeros y de todos hicieron un lío que sugetaron con una tira de papel amarillo que decía: «fábrica de Sevilla.»

Destinaron el paquete en que yo ocupaba un modesto lugar, juntamente con otros, á la ciudad de Barcelona.

Mi paquete, aunque no era de los llamados, fué de los escogidos, y el estanquero á quien cupimos en suerte nos separó á un lado para vendernos con alguna ventaja á los parroquianos.

Pero ¡oh dolor! Yo deshonoraba á mis compañeros de paquete. Mi capa era de baturro, color de tierra, de mal aspecto.

Se recurrió entonces á hermosearme. Con nitrato de plata me pintaron unos piquitos, que después al secarse quedaron blancos; así es que desde entonces



—¿Dónde vamos, Fernandita?
—Donde tú quieras, Andrés.
—¿A tomar una copita?
—¿Qué una copa? Treinta y tres.

pude pasar plaza entre los más pintados.

Un diputado que estaba de vacaciones vino al estanco donde yo estaba y me escogió con cinco compañeros más.

Cuando por la conversación que tuvo con el estanco me enteré que iba á ser fumado por un padre de la patria, casi reventaba yo de orgullo.

Mi amo encendió uno de mis compañeros, al cual compañero mirábamos todos con envidia y se fué á pasear al Parque.

En la calle de la Princesa se encontró con un diputado provincial de su partido, hablaron de política, y mi poseedor ofreció un cigarro á su correligionario, abriendo le petaca.

El diputado provincial me tomó á mí, me echó una mirada y me guardó en su bolsillo.

Cuando se separaron, mi nuevo dueño iba murmurando por lo bajo:—¡Miserable! ¡Darme un cigarro del estanco! ¡Y un cigarro con pintas falsificadas!

Este me ha conocido, pensé yo por lo bajo.

Entró mi diputado provincial en el Ateneo y allí se fué á una *peña* de sietemesinos. Se fijó en el más débil de todos ellos y sacándome del bolsillo, me entregó al pobre muchacho diciendo:—fume usted este cigarrito, que se lo guardaba. El pollo me miró y se escamó también. —A la noche, después de cenar lo fumaré— dijo.

Pasé al chaqué del pollo y me rocé con varias cartas de la novia que tenía en el bolsillo. Estoy seguro de que las envenené.

Mi nuevo propietario salió del Ateneo deseando encontrar un amigo á quien endosarme.

No tardó en presentársele la ocasión en la Rambla. Se dirigió á un capitán de caballería de muy mal genio á quien conocía, y luego de pasear un buen rato, me tomó del bolsillo y me ofreció.

Un militar valiente fuma aunque sea madera.

El capitán Rompelanzas, que así se llamaba, me cojió con encanto, encendió un fósforo y comenzó á chupar.

¡Que si quieres! Yo que ya era malo de por mí y la maldita horquilla que tenía en el vientre, hicieron mi *fumación* dificultosa.

A cada punto me apagaba, y vuelta mi capitán á encender fósforos.

De tanto chupar llegaba á juntar interiormente los dos carrillos, pero yo erre que erre, empeñado en no pasar adelante.

—¡Valiente coracero me ha regalado usted, pollo!— dijo á su acompañante.

—Pues créame usted, creí que era muy bueno.

—Sí, bueno para viga incombustible de teatro. Y diciendo esto me arrojó al suelo.

Me recogió antes de llegar á él un individuo sin oficio ni beneficio.

Como yo estaba casi entero, le proporcioné una alegría indecible.

Poniéndoselo mi nuevo poseedor en la boca se dirigió á pedir fuego á un caballero que pasaba fumando un habano.

Por más que hizo no me pudo encender y apagó el otro cigarro.

Esta misma tentativa hizo con varios fumadores y siempre sucedió lo mismo.

Entonces mi amo me arrojó al llegar á casa entre un montón de colillas que tenía en su habitación.

Unos días después vino un industrial á comprarle todo aquel tabaco.

Me llevaron á un edificio donde había grandes sacos de restos de puros. Allí pasé algún tiempo hasta que pasamos á una tienda donde nos deshojaron á todos y nos picaron.

La muchacha que me deshojó se guardó la horquilla que supongo sigue todavía sujetando tan guapamente sus hermosos cabellos.

Hicieron con nosotros cigarrillos, nos metieron en cajetillas preparadas al efecto, y poco tiempo después nos vendían de nuevo en los estancos.

De mí hicieron diez cigarrillos y ¡por fin! pude ser fumado. Caí en boca de un estudiante que se me fumó en menos de media hora.

Todavía mis restos fueron apurados por el hijo de la patrona.

Me convertí por último en humo, que era mi única aspiración.

Por la copia,
DANIEL ORTIZ

LA NOVENA DE SAN JOSÉ

DIA PRIMERO

«Caballero: recibí la carta que me mandó, y hoy ni le digo que sí ni le contesto que nó.

Yo soy una señorita de una conducta ejemplar. Si usted hablarme necesita, hoy nos podremos hablar.

Como mamá no está buena, con mi tía empezaré esta tarde la novena del glorioso San José.

Creo que usted, caballero, habrá pensado el asunto. Frente á la iglesia le espero á las siete y media en punto.

Cuando la novena acabe, acérquese sin temor, porque mi tía ya sabe que me hace usted el amor.

Aunque el pueblo nos critique podremos dar un paseo, pues quiero que usted me explique verbalmente su deseo.

No tema usted que á los dos pueda estorbarnos mi tía. La pobre es muy sorda.—Adios. Hasta la tarde.

María.»

DIA SEGUNDO

—Señorita...

—Caballero...

—Señora, á los piés de usted

—Póngase usted el sombrero.

—Muchas gracias.

—No hay de qué.

—Ante todo, señorita,

perdóneme si no

acudí ayer á la cita

que por escrito me dió...

Un negocio muy urgente...

¡Estuve más aburrido!

¡Lo he sentido vivamente!

—Pues yo también lo he sentido.

No por nada, ¿sabe usted?

Sino porque... la verdad...

En fin le perdonaré

su poca formalidad.

—¿No me guarda usted encono?

—¿Encono? ¡Qué tontería!

Ya he dicho que le perdono.

—¡Qué buena es usted, María!

¿Y la mamá se ha aliviado?

—Está un poquito mejor.

—¿Y qué tiene?

—Un resfriado,

—¡Claro! con este calor!....

Es decir, con este frío!....

¡Anoche cayó una helada!...

¡Qué tiempo!... (Pero Dios mío!

¡si no se me ocurre nada!)

¿Conque la mamá ya está mucho mejor?

—¡Sí, señor!

—Me alegro.

—(¿Si acabará

por no hablarme de su amor?)

—¡Caramba! ¡las ocho!

—¿Si?

¿Se va usted?

—Con su permiso.

Es muy tarde para mí.

Papá me espera... Es preciso...

Yo con gusto seguiría...

—Pues hasta mañana, María.

Señora, á los pies de usted.

DIA TERCERO

—¿Y qué hay de nuevo? ¿Qué pasa?

—Pues no sé... No me he enterado.

Apenas salgo de casa.

¡Como estoy tan ocupado!...

No tuve ni unos instantes

de calma con tanta gente...

—Ustedes los comerciantes

á su asunto únicamente.

—El negocio, Mariquita,

si no se le atiende, mengua.

—(Este chico necesita

que le tire de la lengua.)

DIA CUARTO

—¿Qué tal la novena?

—Bien.

Hace tiempo que le aguardo.

—He tenido que ir al tren.

Esperábamos un fardo...

—Su tardanza es natural.

Lo primero es lo primero.

—¿Qué? ¿Le parece á usted mal?

—Muy al contrario. No quiero

que por mí descuide usted

los negocios; no, señor.

¿A qué más pruebas? Ya sé

que es verdadero su amor.

Deseo que usted ante todo,

no abandone sus deberes.

Por desgracia, de este modo

piensan muy pocas mujeres.

Cualquier otra exigiría...

pero yo no soy así.

Me basta que en todo el día

se acuerde un poco de mí.

No me llame casquivana,

ni exigente, ni cargante...

con que, adios, y hasta mañana

(Hoy ya te he dicho bastante.)

DIA QUINTO

—¿Y en qué lo conoce usted?

—Pues lo conozco, María,

en... ¡vamos!... en no sé qué...

En que siento una alegría

muy grande cuando la veo;

en que su voz me enajena,

y, en fin, en que yo deseo

que no acabe esta novena.

—¿De veras? ¡Será un capricho!

—¡Por estas cruces! ¡Que sí!

—¡A cuantas habrá usted dicho

lo que me dice usted á mí!

—¡A nadie! Todo lo afronto

por la dicha de los dos!

¡La quiero á usted como un tonto!

—(¡Ay, por fin! ¡Gracias á Dios!)

DIA SEXTO

—¡Vamos! ¡Quieto! ¡Qué manía!

Lo ve mi tía y me pega.

—¡Si es sorda!

—¡Qué tontería!

Es sorda pero no es ciega.

—¡Un beso! ¡Se lo suplico!

Sin que la tía lo note.

—(La tía, aparte:—Este chico

es tonto de capirote.)

—¡Qué malo! Y yo que creía...

¡Tengamos la fiesta en paz!

—¡No sabe usted todavía

de lo que yo soy capaz!

DIA SEPTIMO

—¿Con que hay mucha venta?

—¡Mucha!

¡Es una cosa espantosa!

—¡Ya guardará usted en la hucha.

—¡Seis mil duros!... ¡Poca cosa!

¡Tengo una idea divina!

—¿Si? ¿Cuál?

—Se la explicaré.

¡Quiero meterme en harina!

—Pues, hombre, métase usted.

—Es un negocio seguro.

Ya eché mis cuentas cabales.

Me produce cada duro

lo menos cincuenta reales.

¡Ya verá usted si despacho!

¡Voy á asombrar á la gente!

—(Pues señor, este muchacho

es un partido excelente.)

DIA OCTAVO

—¡Qué pueblo! ¿No sabe usted

lo que dicen por ahí?

¡Si me da vergüenza!

—¿Qué?

—¡Pues que nos casamos!

—¿Si?

—Mi mamá lo sabe ya

y anoche me reprendió,

y según dice mamá

la culpa la tengo yo.

Ya le dije que usted era

un muchacho muy decente

y haría que concluyera

la crítica de la gente.

Mamá en su honradéz confía

y quiere hablarle.

—Si ¿eh?

—Puede usted ir cualquier día.

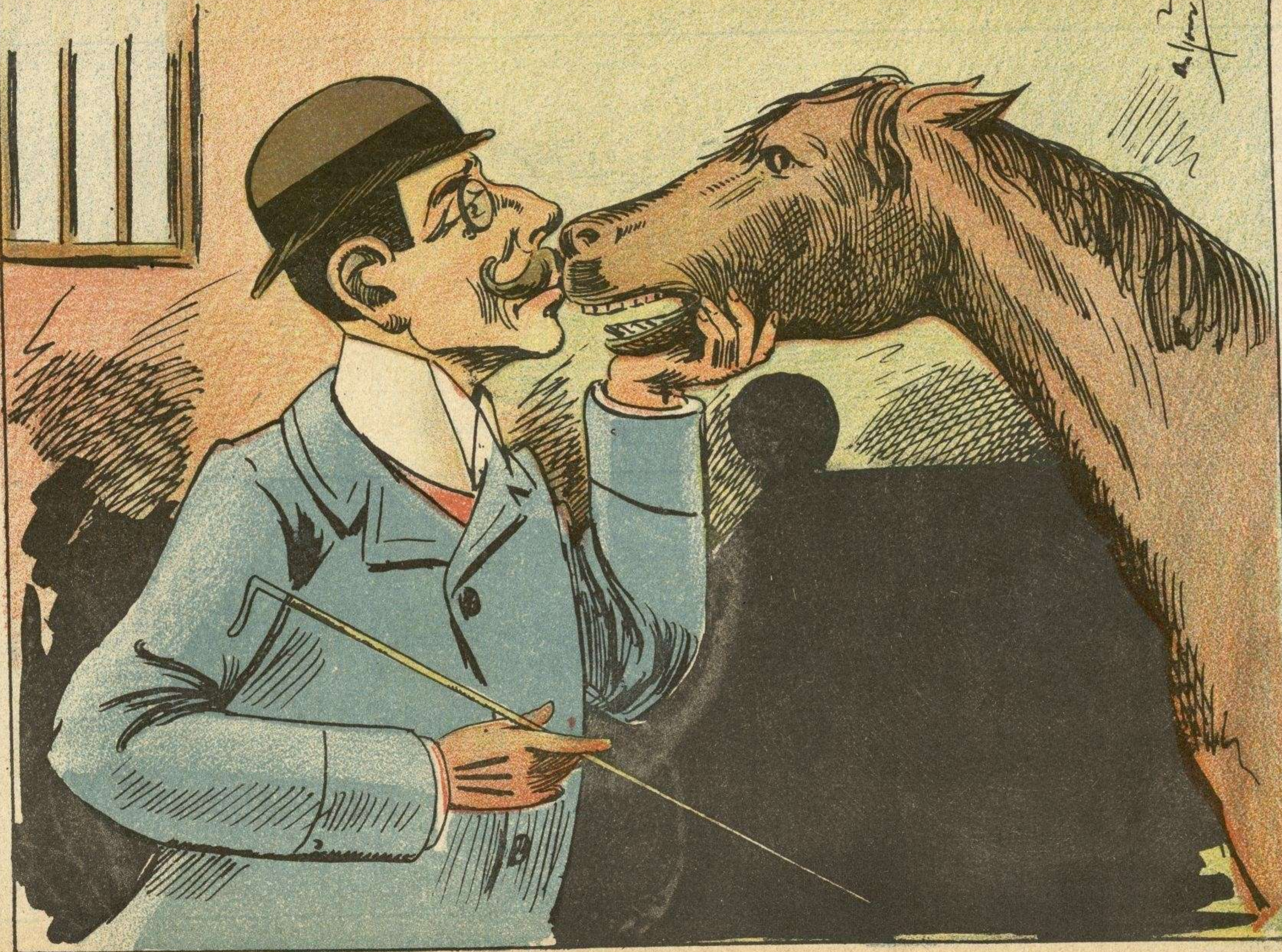
—¡Si! ¡si! cualquier día iré.

O ya escribiré una carta

EL ANIMAL DEL SR. MARQUÉS

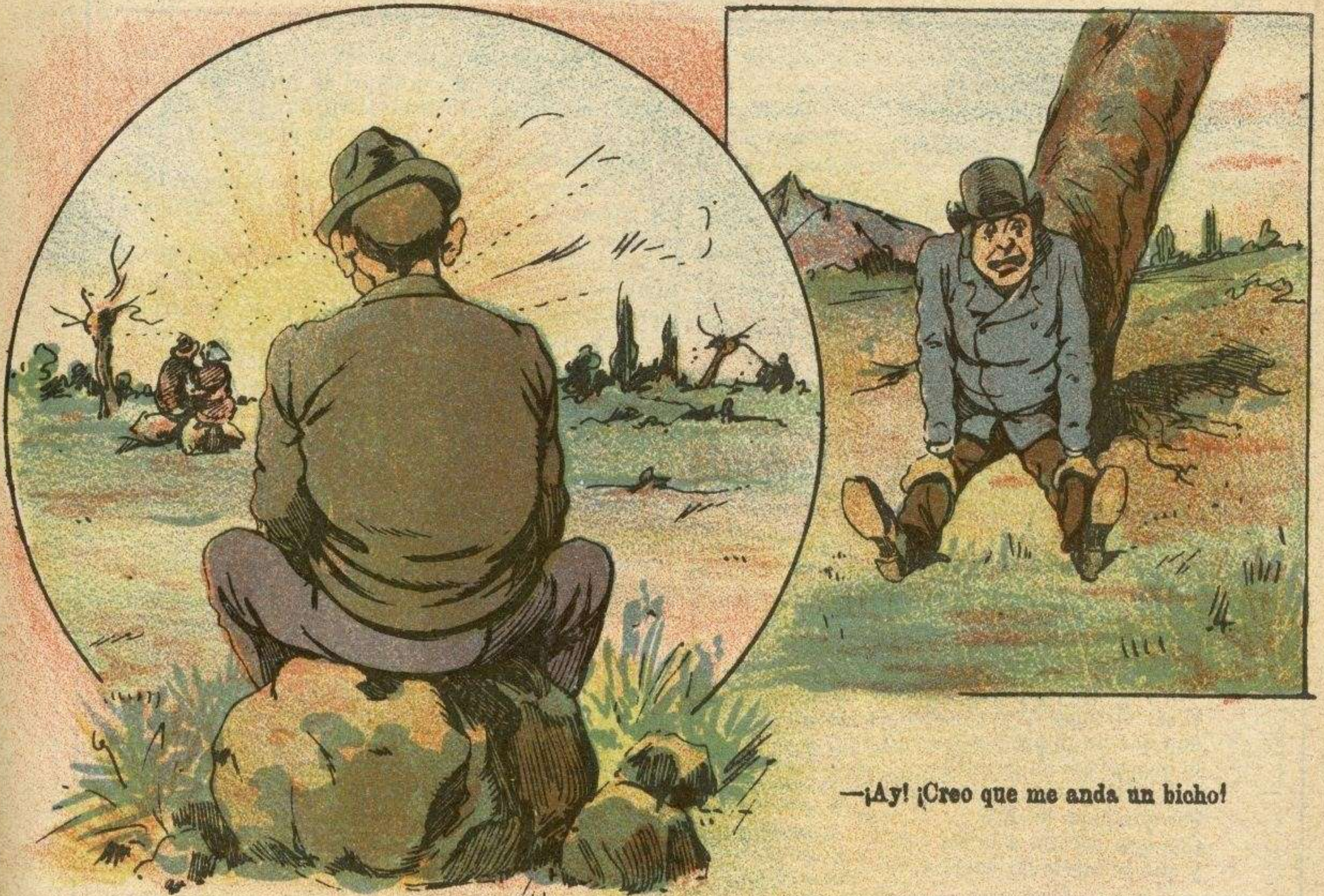
2
a/10/2

L.A. S.A. E.T.A.



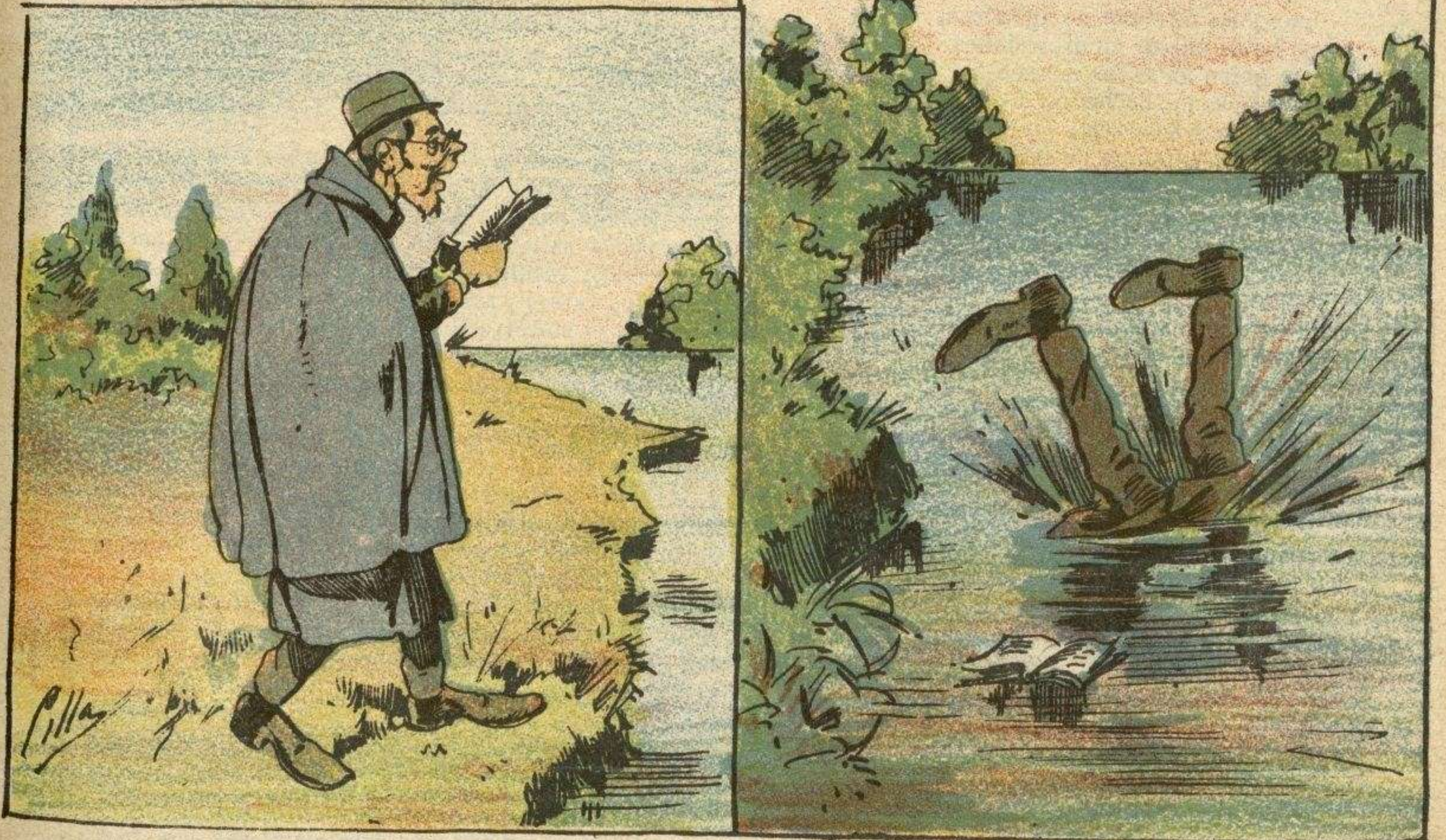
¡Lo que puede la inclinación! ¡Siempre en la cuadra!

EXTRA-MUROS



—¡Ay! ¡Creo que me anda un bicho!

—¡Mire V. que la Papa ha de andar siempre por las Afueras con mis amigos!... ¡Y luego la estrañará que la critiquen!



—Estas lecturas piadosas me refrescan el alma...

...¡Y el cuerpo!

á su señora mamá.
(Esta chica es muy lagarta,
pero á mí no me la dá.)

DIA NOVENO

«María: ¿no sabe usted
lo que dicen por ahí?
Pues dicen que yo no sé
en qué lío me metí.

Pero lo sé, ¡ya lo creo!
Lo he conocido muy pronto.
Con que basta de paseo
y basta de hacer el tonto.

Si á usted su mamá le dá
esos consejos, ¡canario!
á mí, en cambio mi papá
me aconseja lo contrario.

—Si quieres medrar,—me dijo,
no hagas por más tiempo el bú,
ni tengas amores, hijo,
con quien sepa más que tú.

Trata en harina, y después
busca una novia formal.
Mira que el casarse es
harina de otro costal.

Busca una mujer que junte
el ser virtuosa al ser ducha;
una que no te pregunte
lo que tienes en la hucha.

Ya comprende usted, María,
por qué papá lo dirá....
Con que, afectos á la tía
y que se alivie la mamá.»

«Caballero: no tolero
que hable usted así de mi amor.

—Le llamo á usted caballero
haciéndole gran favor.—

No he de hacerle reflexiones
que, pues mi amor no agradece,
no he de entrar en discusiones
con quien no se las merece.

Usted se me declaró
nueve días hace ya.

¿Por qué entonces no trató
el asunto con papá?

Yo, sencilla y cariñosa,
le hablé de mi amor vehemente.
Si le pregunté otra cosa
sería inocentemente.

Yo con los hombres esquiva,
cuando á la iglesia marchaba
más que por el santo, iba
porque su amor me esperaba.

¡Y he visto con honda pena,
que su cariño de usted
duró lo que la novena
del glorioso San José!»

VITAL AZA.



DESDE MADRID

ESPAÑOL.—Con la primera representación, en esta temporada, de la graciosísima sátira de D. José Echegaray *Un crítico incipiente*, se ha celebrado el

beneficio del primer actor de caracter Donato Jimenez, el cual representó su papel de D. Antonio de una manera magistral; Ricardo Calvo, aunque estaba afónico, hizo *un crítico incipiente* de primera; el resto de la compañía, muy acertado.

El numeroso y distinguido auditorio premió á todos con aplausos y obsequió con numerosos regalos al popular actor señor Jimenez.

Se ha estrenado, con buen éxito, un boceto de costumbres populares titulado *A la que salta*. El argumento consiste en unas escenas que se desarrollan en la escuela de un pueblo, dirigida por un maestro al que se adeuda *treinta y cuatro mensualidades*, y que, por tanto tiene que estar *á la que salta* para no morir de hambre. Está muy bien dialogada y tiene, aunque pocos, chistes de buen género; es, en fin muy graciosa.

Su autor, señor Melgares, alcanzó los honores del proscenio, así como también el señor Diaz que dirigió muy bien el boceto.

COMEDIA.—A la mayor brevedad se estrenará el drama de Mr. Alphonse Daudet. *L'obstacle*, traducido al castellano por un distinguido autor.

PRINCESA.—Cada día acude más público á celebrar el drama de Sardou. La interpretación de *Thermidor*, proporciona muchos y merecidos aplausos á todos los actores. María Tubau en su papel de *Fabiana* y el joven Perrin en el de *Marcial*, alcanzan cada noche un nuevo triunfo. La escena de amor, en el segundo acto, está interpretada como debió soñarla Sardou; ambos actores, sienten el personaje que representan y ambos dejan de ser actores, para transformarse en artistas. Vico, es el *Labossiere* del estreno, inimitable.

LARA.—Estreno de el juguete cómico en un acto *El salvavidas*, original de D. Juan Perez Zúñiga. El asunto—como todo lo que escoje Zúñiga—tiene mucha gracia; pero faltan detalles en el desarrollo y se abusa del retruécano, haciéndose á veces pesado. Los chistes son buenos y el público los rió de verdad haciéndolo salir al autor al final de la obra.

En resumen, aunque *El salvavidas* no es más que pasadero, vivirá algunas noches en el teatro de Lara.

CIRCO DE PARISH.—Se ha estrenado, con éxito lisonjero, una zarzuela en un acto titulada *El mortero*. Es una parodia de *El cañón*, y—aunque ésta tiene pocos salientes que aprovechar—está hecha con gracia y resulta agradable. Al final fueron llamados los autores, resultando ser el señor Filpo de la letra y el maestro Hermoso de la música. La ejecución muy mediana.

Este teatro ha suspendido las funciones, ignoro la causa.

APOLO.—La zarzuela en tres actos *El hermoso Baltasar*, ha sido refundida por sus autores, en uno, y *reestrenada* con el título de *Antón Perulero*. La refundición resulta pesada y carece de interés. La música, aunque ya está muy oída, fué bien recibida por el público.

Siento el mal éxito de *Antón Perulero*, por el señor Estremera, aunque espero que con su ingenio, tan acreditado en muchas obras, no tardará en buscar el desquite.

TARTARIN

MISCELANEA

D.^a Robustiana, patrona sensible al par que económica, obsequia á sus huéspedes con una perdiz que parece un adoquin por lo dura.

—¿A qué debemos este agasajo?—pregunta uno de los huéspedes.

—A que estoy de días y he querido que disfrutaran Vdes. de la perdiz.

—¿Es la misma que tenía V. en la jaula del pascillo?

—La misma.

—¿Y la ha matado V. por causa nuestra?

—No; se murió de vieja.

En una boda:

El cura, leyendo.—La mujer tiene obligación de seguir al marido.

La novia.—¡Protesto!

El cura.—¿Cómo?

—Yo no puedo seguirle.

—¿Por qué?

—Porque es aereonauta.

Los Valientes

(MALETERÍA)

—Pero tú sabes, *Chamusca*, lo que le ha pasao al *Felpe*, vamos, parece mentira que pasen cosas como éstas.

Pues el caso fué que ayer al colarse en la taberna que tiene la tía *Cañas* en la calle de las Presas, vió pasar á su mujer con el *Ganso* de pareja, y se quedó tan tranquilo haciendo para no verla. Es que pasan unas cosas con esos tipos tan pelmas, que el que tiene *disnidás* nunca puede comprenderlas. Vamos yo en un caso igual armaría la gran gresca, porque uno tiene *prencipios* y *reaños* y vergüenza....

—Mira allí viene el *Chivero* de tu mujer á la vera.

—Déjalos, no tienen lacha, y no merecen la pena de que uno tenga cuestiones; pasemos á la otra acera.

FEDERICO CANDI.

—Tengo un dolor de dientes horrible.

—A mi nunca me duelen los míos. Me duelen los ajenos.

—¿Cómo?

—Cuando me muerde mi suegra.

Para hacer *rodar* la conversación sobre un asunto cualquiera, lo primero que se necesita es *redondear* la frase.

Después de una batalla.

—Mi general. Creo tener derecho á una recompensa.

—¿Ha sido V. herido?

—Sí, señor.

—¿Dónde?

—En el amor propio. El coronel me ha llamado gallina.

Un criado servicial.

Lllaman. El criado va á abrir y encuentra á un caballero que le pregunta:

—¿Está el señorito?

—No, señor; salió hace rato.

—Bien.

El caballero se registra los bolsillos. Después dice:

—¡Caramba! Me he dejado olvidadas las tarjetas.

—No se apure V.—contesta el criado—le daré á mi señorito una de las mias.

Cantares de un Corneta

Quando el sargento me atiza de *quantás* en la mollera, ¡que fuera suya quisiera pá chuparse la paliza!

No se le pué comparar ni con un mulo siquiera; si se llegara á enterar el mulo, pué se ofendiera.

Quando la corneta toco tiemblo y no sé lo que jago, pues si larga un soplamoco, toa la corneta me trago.

A mi me dice muy ancho que solo tengo un momento que no le paezo un jumento: ¡Cuando estoy tocando á rancho!

MANUEL MARAVER.

—Gedeon ¿qué es antropométrico?

—Un antro que tiene un metro de circunferencia.

—¡Al patíbulo con Gedeon!



Dios. (Madrid).—He leído el artículo y es escabroso. Lo siento.

N. G. y V.—No sé si podrá ir.

Pre Romanse.—Eso no es epigrama, porque ese hillo no tiene en castellano el significado que se da en catalán.

J. C. y R.—No sirve.

Qui-qui-ri qui.—No es de la índole de este periódico. Eso va mejor en un semanario literario, que no sea festivo. Yo no puedo recomendárselo á nadie porque me pasa lo que á V.; apenas conozco á los periodistas barceloneses y eso que llevo aquí muchos años. Lo mismo á V. que á los que me envían sellos para que les conteste particularmente, debo decirles que mis muchas ocupaciones no me permiten contestar, lo que siento muy de veras.

Cienfuegos.—Ninguno sirve.

El viejo John.—Puede ser que vaya el soneto. Lo demás es muy serio.

Cucufate.—Irás.

Teodorito.—Irás saliendo.

M. G. Ll. (Requena).—Efectivamente, estaba traspapelada. Ya lo insertaré más adelante.

Santisteban del Puerto.—Remitido la lámina por correo, 8 del actual.

Feliciano Sans, Huesca.—Se ha recibido la libranza de 1 pesetas que remitió.

Joaquín Capdevila, Mahón.—Recibidas las 2 pesetas.

Esteban Crusellas, Caldas de Montbuy.—Recibido en sellos 3-60 pesetas.

CIGARRERAS



La Pelos. La que mete horquillas en los puros.

ANUNCIOS

BIBLIOTECA PARA TODOS

Ocho tomos ilustrados y con cubiertas al cromo, que forman una interesante novela.—Precio de cada tomo 15 céntimos en toda España.

BIBLIOTECA DE BOLSILLO

Colección de novelitas, cuentos y anécdotas, compuesta de cinco tomos ilustrados con bonitos grabados.—Precio de cada tomo 15 céntimos en toda España.

LA SAETA

PERIÓDICO SEMANAL
FESTIVO, LITERARIO É ILUSTRADO

—PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN—

España: Semestre, 5 ptas.—Año, 8 ptas.
Extranjero y Ultramar: Año, 15 ptas.

No se admiten suscripciones por menos de medio año en España, ni por menos de uno en el extranjero. Pago adelantado en letras de fácil cobro ó sellos de franqueo.—Las suscripciones empezarán el 1.º de cada mes.

CUIDADITO CON ESTO

Elegantes tomitos con grabados y cubierta al cromo, que contienen poesías, novelas y cuentos de varios autores. Se compone la colección de 10 tomos al precio de 15 cént. en toda España.

TRES MILLONES DE CHISTES

Gran colección de chistes, epigramas, chascarrillos, anécdotas y poesías festivas, ilustrados con profusión y lujo y con bonitas cubiertas al cromo. Van publicados 46 tomitos á 15 céntimos uno y en prensa la continuación

Para los pedidos y correspondencia dirigirse á D. PEDRO MOTILBA, Rambla del Centro, Kiosco n.º 5—BARCELONA

CORRESPONSAL EXCLUSIVO EN MADRID para la venta de LA SAETA, D. Julián Rodríguez—Ancha S.º Bernardo, 27, bajo